

Fenomenología y ciencia(s) cognitiva(s)

Phenomenology and Cognitive Science(s)

JUAN JOSÉ BOTERO

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)

Círculo Latinoamericano de Fenomenología

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú; Morelia (México), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

2009 - pp. 19-29

La idea, considerada como algo menos que una extravagancia en ciertos círculos de fenomenólogos, de una "naturalización de la fenomenología", se ha ido puliendo y enriqueciendo desde que comenzó a utilizarse tal formulación en la década de 1990. Para ello ha debido precisarse lo que se pretendía inicialmente para evitar lo que podría resultar en una "desnaturalización". El programa de investigación que busca relacionar los resultados científicos y los aportes del examen fenomenológico ha ido tomando forma en diversos ámbitos científicos y académicos. Partiendo de unos antecedentes, presento las dos caras del proyecto, del lado de las ciencias cognitivas y del lado de la fenomenología, para concluir en una propuesta en términos de "circulación fluida" que supere los obstáculos reduccionistas y desnaturalizadores.

The idea of "naturalizing phenomenology", short of being considered an extravagance by certain phenomenological circles, has been polished and enriched since this formula began being used in the nineties. For that purpose, what was initially attempted has had to be determined, in order to avoid its being "de-naturalized". The research program that seeks to relate scientific results with the contributions of phenomenological analyses has been taking shape in different scientific and academic domains. Our point of departure being some antecedents, I propose a two-sided project: cognitive sciences on one hand, and phenomenology on the other. I conclude with a proposal in terms of a "fluid circulation" that may overcome the reductionist and de-naturalizing obstacles.

*Die Naturalisierung des Geistes ist nicht eine
Erfindung der Philosophen – sie ist, wenn sie
falsch gedeutet und verwertet wird, ein
Grundfehler, aber eben nur dann.*

HUSSERL, ERFABUNG UND URTEIL¹

§ 1.

Es difícil, en estos días, soslayar el tema de la relación entre la fenomenología, y más específicamente la fenomenología husserliana, y ese vasto programa de investigación que se ha venido desarrollando en los últimos años y que se conoce como "ciencia cognitiva" (CC). Es difícil, en efecto, no tomar en cuenta el hecho de que muchos de los temas abordados por Husserl y algunos de sus discípulos alrededor del fenómeno de la cognición son prácticamente los mismos que ocupan a un gran número de investigadores en esa área que por conveniencia llamamos CC, y en un apreciable número de casos mediante formulaciones y con resultados sorprendentemente coherentes entre los dos dominios. Es muy conocido, por ejemplo, algo que quisiera llamar hoy "el *boom* intencionalista", tanto en la filosofía de la mente como en las ciencias de la cognición, que ha llevado a elevar un concepto tan típicamente fenomenológico-husserliano como es el de *intencionalidad* al rango de *vedette* de este campo de investigaciones. Claro está que, dado que por otra parte la filosofía presente en las CC tiene una clara filiación analítica, especialmente norteamericana, y que allí es casi una virtud ignorar a la tradición filosófica, tuvieron que correr bastantes años antes de que alguien notara con curiosidad que dicho concepto era un tema central de la fenomenología.

Este comentario me da pie para hacer una breve digresión. Todos conocen bien la relación estrecha que Husserl mismo reconoce que hay entre su empresa fenomenológica y las investigaciones de Franz Brentano. Se puede afirmar que un estudio de la psicología brentaniana parece necesario para cualquier interpretación de la obra de

¹ Husserl, Edmund, *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, Prag: Academia Verlagsbuchhandlung, 1939, p. 29.

Husserl, sin prejuzgar para nada de los resultados de dicho estudio. Ahora bien, la investigación cognitiva contemporánea establece, al menos y sobre todo en relación con el problema del intencionalismo, una filiación teórica con la obra de Brentano. En efecto, allí es común encontrar referencias a este autor a propósito de la adopción de la idea fundamental según la cual la intencionalidad es la característica de lo mental, por lo menos en su dimensión cognitiva. También hay que añadir que, al mismo tiempo que se reivindica esta filiación, se cuestiona fuertemente el divorcio ontológico entre fenómenos mentales y fenómenos físicos que el propio Brentano deducía de allí. Pues bien, esta filiación brentaniana de hecho ha tenido lugar en gran parte por la vía de la filosofía analítica clásica. Este hecho puede pasarse por alto al considerar que los padres de la filosofía analítica, Frege y Russell, comentaron o muy poco o nada de la obra de Brentano. Sin embargo, es un hecho también que ambos otorgaron en su trabajo un lugar esencial a algunos de sus discípulos, tales como Marty y Meinong. De modo que la herencia de Brentano, bien compleja, por lo demás, no se limita a la fenomenología, sino que se extiende también a la filosofía analítica, cuya más reciente transformación se encuentra precisamente en la actual reflexión filosófica que acompaña a una gran parte de la investigación cognitiva contemporánea. Son conocidos los estudios que se han hecho para tratar de comprender el divorcio filosófico ocurrido entre la corriente llamada "filosofía analítica" y la fenomenología a partir de una fuente que se puede considerar común, el binomio Frege-Husserl. Michael Dummett tiene una bella imagen para esto: estas dos corrientes son como el Rin y el Danubio, que nacen muy cerca el uno del otro, recorren un buen trecho en forma paralela, y luego fluyen en direcciones totalmente opuestas para desembocar en dos océanos diferentes². Estos estudios tendrían que completarse con los que exige la consideración de la común fuente brentaniana a la que me acabo de referir.

Pero volvamos a la identidad de los temas que abordan, por una parte, Husserl y algunos fenomenólogos, y, por otra, las investigaciones en CC. Además del problema del intencionalismo, y, por supuesto, en estrecho parentesco con él, podemos mencionar la percepción, la aprehensión de la temporalidad, el papel que cumplen las experiencias ante-predicativas en el desarrollo de las tareas cognitivas, la naturaleza esencialmente intersubjetiva de la experiencia y la correspondiente constitución intersubjetiva de la objetividad, etc. Entre éstos se destaca últimamente el que parece ser el tema mayor de las investigaciones cognitivas contemporáneas, sobre todo en el campo de las neurociencias: el tema de la conciencia, "la última frontera". Se podría alegar que la identidad de los títulos de los temas no significa, necesariamente, ni identidad de temas ni mucho menos similitud siquiera de tratamientos. Eso es cierto en general, pero creo que en este caso hay evidencias suficientes para mostrar que se trata en realidad de los mismos temas, aunque esta afirmación hay que matizarla debidamente,

² Dummet, Michael, *Les origines de la philosophie analytique*, Paris: Gallimard, 1991, p. 44.

y eso es lo que voy a hacer enseguida. Lo voy a hacer mediante la exposición breve de dos precauciones básicas, muy elementales, que hay que tener a este respecto.

Aunque Husserl se refiere siempre a la fenomenología como una "ciencia", es claro que, en el sentido estricto del término, ella es lo que podemos llamar una "ciencia filosófica". Con ello quiero significar que, en la arquitectónica husserliana de las ciencias, la fenomenología ocupa un lugar opuesto al de otras eidéticas materiales, en particular la psicología pura. Este punto es esencial a la hora de relacionarla con disciplinas contemporáneas, como esta misma psicología o la neurociencia cognitiva, pues en ese caso la relación se establece entre disciplinas que son realmente heterogéneas desde el punto de vista epistemológico, según el enfoque husserliano. Y esta heterogeneidad de estatutos es susceptible de crear numerosas confusiones, a menos que se la reconozca explícitamente o, incluso, que se la modifique o se la rechace mediante argumentos sólidos. Por ejemplo: no es aconsejable integrar simplemente y sin mayor reflexión crítica una descripción fenomenológica de la percepción visual dentro de una teoría psicológica o neurobiológica contemporánea de la visión. Sin embargo, lo que sí ocurre, y con resultados prometedores, es que se relacionen los resultados fenomenológicos con alguna contrapartida filosófica de las investigaciones científicas. El establecimiento de esta relación se facilita por lo que yo creo que es un hecho, aunque poco estudiado: la constitución misma de un campo de investigación homogéneo como el de las CC, que integra estudios e investigaciones de disciplinas científicas muy diferentes, como la psicología cognitiva, las neurociencias, la antropología, la lingüística, y otras, se debe en gran medida a la presencia de la reflexión filosófica en él.

Quisiera añadir aún otra precaución a la hora de tratar el tema de la relación entre la fenomenología y las CC. Mientras que las CC son, por definición, la búsqueda de una teoría unificada de la cognición, se sabe que la fenomenología husserliana tiene unas miras mucho más amplias que eso. Aunque el problema del conocer, ciertamente, tiene un papel muy importante y hasta constitutivo en ella, la fenomenología no se limita al estudio del conocer, sino que además le confiere un alcance que va mucho más allá del objetivo estricto de construir una ciencia de la cognición. Esto significa que un tema esencial que hay que tratar con respecto a este asunto es el de determinar hasta qué punto hay en la fenomenología husserliana efectivamente una teoría de la cognición, y qué forma tendría dada su naturaleza fenomenológica, precisamente. Claro está, no sería un absurdo afirmar que la obra de Husserl no contiene ninguna teoría de esta clase, y sin embargo seguir sosteniendo que, por otras características suyas, ella sigue siendo pertinente para la investigación contemporánea.

§ 2.

La cuestión de la relación entre fenomenología y CC se puede caracterizar, en su forma más general, como una indagación acerca de la forma como las descripciones

fenomenológicas de la conciencia, por una parte, y las explicaciones científicas de la cognición consciente humana, por otra parte, pueden integrarse y formar un continuo teórico que permita obtener una comprensión cabal de este tema. Así planteada, la indagación permite, en principio, que se la enfrente desde dos direcciones: a) desde la fenomenología, ella se puede ver como una interrogación acerca de la validez de algunos resultados importantes de la reflexión fenomenológica, adelantada según el modelo más clásicamente husserliano, a la luz de ciertos resultados de la investigación cognitiva contemporánea; b) desde las CC, se trataría fundamentalmente de investigar la pertinencia que puedan tener los resultados de una investigación adelantada con un enfoque estrictamente fenomenológico husserliano para las investigaciones científicas actuales acerca de la cognición y la conciencia.

En mi opinión, la primera dirección, aquella que pretende juzgar la validez de los resultados fenomenológicos a la luz de los resultados de la investigación empírica, en particular las neurociencias, choca contra el obstáculo ya mencionado de la heterogeneidad epistemológica de los enfoques. En este caso, tal heterogeneidad parece implicar una imposibilidad de principio, en la medida en que la fenomenología, por ser expresamente una disciplina no-naturalista y trascendental, simplemente prestaría oídos sordos a cualquier intento de corregir o discutir sus resultados que proviniera de las ciencias naturales. En realidad, cuando se toma esta dirección, se desemboca en una versión de la fenomenología que abandona algunos rasgos esenciales de la versión propiamente husserliana, por ejemplo la idea de la fenomenología "pura", y por esa razón no la voy a considerar hoy aquí.

Queda la segunda dirección: la que plantea la pertinencia del enfoque de la fenomenología para la investigación de la cognición. Creo que los fenomenólogos son menos reacios a intentar aportar su visión a las ciencias que a integrar a las ciencias a su visión. Desde sus inicios mismos la fenomenología husserliana ha estado en relación estrecha y directa con las ciencias que de algún modo comparten con ella el interés por el estudio de la mente y la *conciencia*. En diversos pasajes de sus obras Husserl menciona la íntima relación que, según él, existe entre una psicología fenomenológica y la fenomenología trascendental, y llega incluso a llamar a la primera una propedéutica para la segunda. Después de Husserl son relativamente frecuentes los ejemplos de fenomenólogos, o científicos familiarizados con la fenomenología, que consideraron importante relacionar el saber y la actitud fenomenológicos con disciplinas empíricas que se ocupan de la mente humana. Basta mencionar a Karl Jaspers y sus contribuciones al estudio de la psicopatología, o a Merleau-Ponty y sus aportes a la psicología, especialmente. No es, pues, una propuesta del todo inédita, y mucho menos escandalosa, la de explorar qué podría aportar hoy la fenomenología a las disciplinas que tienen por objeto el estudio de la mente y la conciencia.

Permítanme que haga aquí un poquito de historia reciente. Los primeros intentos por establecer una relación estrecha entre la investigación científica de la cognición y la fenomenología husserliana son marcadamente críticos. Desde la década de 1970,

el filósofo norteamericano Hubert Dreyfus ha venido ofreciendo una interpretación del proyecto fenomenológico husserliano, y del contenido mismo de la fenomenología, que hace de esta una versión *avant la lettre* del proyecto de "inteligencia artificial" (IA). En esta interpretación, los estados mentales intencionales se entienden bajo el modelo de estados de una máquina de Turing, y la fenomenología como el proyecto filosófico-científico que se acomoda mejor con una concepción computacionalista de la mente.

Esta misma interpretación la expone posteriormente el mismo autor en la introducción y en su contribución a la compilación de diversos trabajos que publica en 1982 en un libro –que también se hizo relativamente famoso– con el título más directo de *Husserl, Intentionality and Cognitive Science*³. La visión que ofrece Dreyfus de la fenomenología husserliana, como una *teoría* representacionalista de la mente, construida alrededor del concepto de intencionalidad, le permite catalogarla como "cognitivista" y considerarla nuevamente como una anticipación de la IA y de la psicología cognitiva contemporánea.

Este enfoque de la relación entre las CC y la fenomenología cambiará radicalmente años después, aunque de todos modos la visión crítica de Dreyfus del proyecto de la IA y de la fenomenología husserliana siga vigente, como lo comprueba su reciente polémica con John Searle⁴ a propósito del concepto de intencionalidad. Las CC comenzaron a experimentar un giro importante desde la década de los años 80 con la introducción paulatina de un modelo de la mente y de los procesos mentales según el cual la cognición no es un asunto de cadenas de procesamiento de datos discretos, sino que más bien ella se realiza de manera distribuida a través de múltiples procesadores que operan en paralelo. A este modelo se le dio el nombre de conexionismo, y en algunos sectores de neo-conexionismo, con el fin de marcar que se trata del resurgimiento de ideas presentes desde los comienzos de la investigación científica de la cognición, ligadas fuertemente al paradigma de la cibernética.

Este nuevo modelo, sin embargo, sigue siendo estrictamente formalista, lo cual llevó a finales de la década de 1980 a Francisco Varela⁵ a proponer un tercer enfoque, que él llamó "enactivo", que, aunque no pretende constituirse en paradigma, sí representa un reto mayor para los dos anteriores, el cognitivista y el neo-conexionista. Pues bien, la visión crítica que llevó a Varela a proponer su enfoque enactivo se deriva, por supuesto, de su propia trayectoria como científico, pero se vio reforzada filosóficamente por su acercamiento a la fenomenología de Husserl, así como por su lectura

³ Dreyfus, Hubert y Harrison Hall (eds.), *Husserl, Intentionality and Cognitive Science*, Cambridge, Mass./London: MIT Press, 1982.

⁴ La polémica se pudo haber iniciado con el artículo de Dreyfus, "Heidegger's Critique of the Husserl/Searle Account of Intentionality", en: *Social Research*, vol. 60, n° 1 (1993), pp. 17-38. Searle parece responder en el artículo "The Limits of Phenomenology", en: Malpas, Jeff y Mark Wrathall (eds.), *Heidegger, Coping and Cognitive Science. Essays in Honour of Hubert Dreyfus*, vol. 2., Cambridge, Mass./London: MIT Press, 2000, pp. 71-92.

⁵ Varela, Francisco, *Invitation aux sciences cognitives*, Paris: Editions du Seuil, 1989.

de la obra de Merleau-Ponty. El enfoque enactivo de la mente y de la cognición se basa en la idea de que la cognición es un fenómeno biológico *concreto, experiencial y encarnado*. Se trata, claramente, de una visión científica fuertemente marcada por la fenomenología.

Más recientemente ocurre otra transformación de las CC con la emergencia de la *neurociencia cognitiva*. Algunos teóricos están de acuerdo en ver en esta emergencia no solamente el desarrollo de una parte de la investigación cognitiva, la parte propiamente biológica, cuya legitimidad había sido reconocida desde los albores mismos del cognitivismo; también, y más importante aún, consideran que gracias a ella se abre la posibilidad de integrar un nivel de explicación que ha sido siempre excluido por las formas más radicales del cognitivismo formalista, y de este modo superar la división entre psicología cognitiva y neurobiología de la cognición en el seno de lo que Michel Posner, desde 1982, había propuesto como "una nueva síntesis"⁶.

Hoy en día nos encontramos ante un amplísimo campo de investigaciones sobre la cognición que involucra tanto los acercamientos científicos, particularmente neurobiológicos, como el aporte del enfoque fenomenológico, en parte husserliano, pero también con una fuerte influencia del desarrollo de la fenomenología por parte de Merleau-Ponty. Solamente mencionaré dos importantes *journals* en donde esta interesante experiencia teórica es bien patente: el *Journal of Consciousness Studies* y la revista *Phenomenology and Cognitive Sciences*. Hay realmente una febril actividad alrededor de los estudios sobre la cognición y la conciencia en la que intervienen, sin mayores complicaciones, tanto científicos cognitivos como fenomenólogos.

§ 3.

Hay que juzgar la pertinencia de la fenomenología para las CC por la intervención del enfoque fenomenológico en diversos ámbitos de la investigación cognitiva, como ya se ha dicho. Lo que no está muy claro aún es con qué criterios podríamos evaluar estas intervenciones. Creo que un criterio muy importante podría ser el de permitir lo que he llamado en otras ocasiones una "circulación fluida y sin obstáculos" entre ámbitos categoriales diferentes, por ejemplo, el de las neurociencias, de una parte, y el de los conceptos psicológicos, de otra. Algunos autores han hablado a este respecto de un "déficit de explicación" en los estudios científicos de la conciencia, pues estos no cuentan con los conceptos y las categorías para dar cuenta de los contenidos de la conciencia que tienen como un rasgo esencial el de presentar propiedades fenomenológicas.

⁶ Posner, M. I., Pea, R. y B. Volpe, "Cognitive-Neuroscience: Developments toward a Science of Synthesis", en: Mehler, J., Walker, E. C. T. y M. Garrett (eds.), *Perspectives on Mental Representation: Experimental and Theoretical Studies of Cognitive Processes and Capacities*, Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1982, pp. 251-276.

Para expresarlo de una buena vez, la idea general que a mí se me ocurre es que este déficit explicativo tiene su raíz precisamente en la dificultad para circular categorialmente entre las descripciones de hechos brutos, físicos o neuroquímicos, y las descripciones, ante todo psicológicas, que utilizan categorías intencionalistas y en las cuales es crucial la presencia de *sentidos*. Para terminar esta exposición voy a tratar de explicar brevemente lo que quiero decir.

Las descripciones fenomenológicas no son descripciones de la conciencia en cuanto realidad neurobiológica, y, en el nivel trascendental, tampoco en cuanto realidad psicológica. Pretenden ser descripciones de las estructuras y el operar de una "subjetividad *trascendental*", es decir, de una dimensión que, por definición, no se puede capturar con conceptos empíricos. El acceso a la dimensión trascendental significa, pues, investigar la conciencia en cuanto un operar que hace emerger *sentido y validez*; en otras palabras, que es constitución de lo que *para* nosotros pueda *ser* algo, "hacer sentido" de algún modo. Muchos científicos cognitivos, en cuanto se tropiezan con esta dimensión de la fenomenología, simplemente pierden interés en ella. Y muchos fenomenólogos consideran que es precisamente esta dimensión trascendental lo que caracteriza a la fenomenología y lo que explica las inequívocas posiciones anti-naturalistas de Husserl; también, por consiguiente, lo que invalida desde su mismo planteamiento toda pretensión de intervención en las CC.

Aquí me gustaría retomar unas observaciones de Dan Zahavi sobre este mismo asunto⁷. Zahavi piensa que Husserl fue acrecentando progresivamente su interés por el significado trascendental tanto de la corporalidad (*embodiment*) como de la intersubjetividad, lo cual lo condujo a incursionar en campos que no son propiamente trascendentales, tales como la psicopatología, la sociología o la antropología, y a considerar la pertinencia filosófica de temas como generatividad, historicidad, normalidad. Estos rasgos le dan a la filosofía trascendental husserliana un cariz muy especial en comparación con, por ejemplo, la filosofía trascendental kantiana. La diferencia entre estos dos filósofos ha sido objeto de estudios muy conocidos, pero en este caso es pertinente subrayarla. Parafraseando a S. G. Crowell, Zahavi sostiene que, mientras para Kant lo trascendental es una construcción formal de principios que se deducen para explicar, o justificar, lo mundano, para Husserl se trata más bien de un campo de evidencia embebido, encastrado dentro de lo mundano. Si se entiende de este modo el sentido de "trascendental", entonces la oposición entre lo empírico y lo trascendental no debería ser un argumento decisivo contra la pertinencia de la fenomenología para las CC. Por el contrario, la fenomenología debería intervenir, por ejemplo, en el diseño de modelos de investigación que permitan dar cuenta de actividades cognitivas de las cuales se pueda admitir el que sean eventos *naturales* aunque, por otra parte, no parezcan

⁷ Zahavi, Dan, "Phenomenology and the Project of Naturalization", en: *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, vol. 3 (2004), p. 341.

obviamente capturables con los conceptos y las herramientas clásicas de la investigación científica, caracterizada por un acento marcadamente objetivista. A esta clase de eventos cognitivos es a los que me he referido hace poco como aquellos que tienen como un rasgo esencial el de presentar propiedades fenomenológicas, principalmente los contenidos de conciencia.

Me explico: digo que un evento tiene propiedades fenomenológicas cuando por virtud de la operación de un sistema, en este caso un sistema cognitivo, algo emerge como un *algo-para* el sistema. En la medida en que es claramente *para* el sistema cognitivo, este algo viene configurado con propiedades fenomenológicas. Puedo decir lo mismo si afirmo que la actividad de algunos sistemas cognitivos se acompaña de una *fenomenologización*⁸, en el sentido de que dicha actividad da lugar a la emergencia de *algo-para* el sistema, en otras palabras, a la emergencia de *sentido*. Cuando esto tiene lugar, las CC, en particular las neurociencias, se enfrentan a un déficit conceptual, ya que sus categorías no parecen aptas para dar cuenta de los datos fenomenológicos que aparecen. Una salida consiste en ignorarlos, dando simplemente el salto categorial que consiste en pasar, por ejemplo, del ámbito conceptual de las neurociencias al ámbito de los conceptos intencionales, estableciendo de manera dogmática, o bien una identidad, la cual, por lo demás, es lógicamente insostenible, o bien una eliminación pura y simple de los datos.

Mi opinión, pues, es que la pertinencia de la fenomenología para las CC depende crucialmente de que ella logre establecer una "circulación categorial" limpia entre estas dos disciplinas o enfoques. No se trata de una pretensión extravagante. Dicha posibilidad aparece señalada por el propio Husserl cuando sostiene que entre lo empírico y lo trascendental hay un "maravilloso paralelismo", y que con el ejercicio de la *epoché* nada se pierde sino que la totalidad del mundo cotidiano reaparece, sólo que con "un cambio de signo"⁹. En esta medida, la "circulación categorial" se puede entender, en este contexto, del siguiente modo: la explicación que las CC puedan ofrecer de las operaciones del sistema cognitivo solamente serán aceptables como explicaciones naturalistas *de la conciencia* si ellas dan cuenta efectivamente de aquello que la fenomenología por su parte describe cuando da cuenta de las estructuras y el operar de la subjetividad trascendental. La razón para esta exigencia es doble. De un lado, "*conciencia*" no es un concepto empírico: no pertenece ni a la física, ni a la química, ni siquiera a la biología, y sólo muy recientemente, y ello en medio de los problemas conceptuales señalados, se lo ha empezado a considerar pertinente para la "neurociencia cognitiva"; y no lo es porque tal concepto acota un dominio de ocurrencias que es único y que, ciertamente, no es empírico: el dominio en el que *hay, ocurre o acontece*

⁸ El término lo tomo de Jean-Michel Roy, en conversaciones privadas sobre este tema.

⁹ Véase Mohanty, J. N., "The 'Object' in Edmund Husserl's Phenomenology", en: *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 14 (1954), pp. 343-353; Husserl, Edmund, *Ideas I*, párrafos 88-89.

sentido. De otro lado, lo que se espera de una explicación naturalista de la conciencia es precisamente una respuesta a la pregunta por cómo *el sentido* emerge de y en las operaciones del organismo humano. No es aceptable una explicación de la conciencia que simplemente dé cuenta causalmente de eventos neurológicos o electroquímicos, y luego proceda a llamarlos "conciencia". En otras palabras, la explicación naturalista de la conciencia deberá ser una explicación que utilice categorías de la neurociencia para dar cuenta de fenómenos que esas categorías no pueden capturar. Esta tarea aparentemente imposible puede ser abordada si se consigue encontrar cómo circular entre estos dos dominios sin generar embrollos categoriales, es decir, sin reducir artificialmente el uno al otro y sin confundirlos en la total indiscriminación.

Quiero resumir del siguiente modo una manera de considerar la pertinencia de la fenomenología para las investigaciones científicas de la cognición. Tomemos el que he llamado el "tema mayor" de las CC actuales, el tema de la conciencia. Lo que sostengo es que no es aceptable llamar con el término "conciencia" a, por ejemplo, la oscilación eléctrica global en fase del sistema tálamo-cortical, como lo hacen algunos neurocientíficos filosóficamente ingenuos, a menos que se acepte también que este fenómeno hace emerger efectivamente un mundo de *sentido*. Pero entonces las conceptualizaciones de la neurociencia tienen que dar paso, de un modo que no genere los "calambres mentales" de los que hablaba Wittgenstein, a conceptualizaciones propias de otro dominio categorial. Esta circulación entre dominios categoriales, que en otras circunstancias constituye un problema insoluble, en este caso se puede llevar a cabo de manera limpia porque existe una explicación clara de cómo un evento de un dominio (la oscilación eléctrica) hace emerger un evento del otro (el sentido, en forma de correlación conciencia-mundo) en virtud de aquello que he llamado *fenomenologización*.

Pues bien, esta explicación que permite la circulación categorial limpia y sin obstáculos es la que proporciona, precisamente, la descripción fenomenológica.